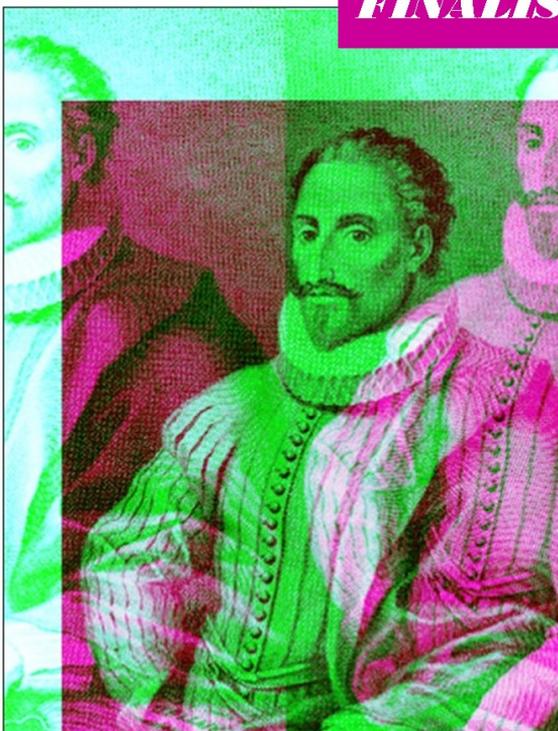


VIII CONCURSO DE MICRORRELATOS

BIBLIOTECAS PÚBLICAS MUNICIPALES DE MADRID

MICRORRELATOS EJEMPLARES

FINALISTAS



iMADRID!



BIBLIOTECAS
PÚBLICAS
MUNICIPALES

GANADOR

REVOLUCIÓN (Raúl Clavero Blázquez)

Me ha crecido un Quijote en el jardín. Al principio se limitaba a leer los libros que yo le iba prestando, pero muy pronto agotó mi biblioteca y tuve que empezar a alimentarlo con la prensa diaria. Fue un error. Los continuos titulares de corrupción, guerras y desempleo terminaron por convencerlo de la necesidad de salir a la calle para enfrentarse a los gigantes. Y lo peor de todo no es que su propósito sea inútil, o que me haya pedido que lo acompañe, a modo de escudero, lo peor es que creo que voy a hacerlo.

2º CLASIFICADO

EL FIGURANTE (Javier Hidalgo Ramos)

Don Miguel fue siempre encantador conmigo. Cierto es que me dedicó dos palabras en todo el libro: galgo corredor. Pues me ha dolido. Hombre, estírate algo más. ¿Sitio?, había. Hace poco le comenté a un director de casting: “Soy el galgo del Quijote”. “Y yo el escarabajo de Kafka. Ponte a la cola, como los demás”, me contestó. Nadie me cree. Bueno, mi madre sí, pero entiéndeme, eso, ni alimenta el ego ni paga facturas. Al rocín le compensó. Le reconocen por la calle. Viaja. Una novia en cada puerto. Y mira que es feo. Pero la fama, ya sabes.

3º CLASIFICADO

SIN TRABAJO (Jesús Benito Tejero)

Nada, no veo nada para usted. ¿Está seguro? Es imposible. Le digo que no. Tengo experiencia como recaudador, marino, soldado, panadero y espía. ¿Cómo dice? Espía. Pues no; no hay nada para su perfil. ¿Es porque soy manco? No, su grado de discapacidad no cuenta. ¿Es porque estuve en la cárcel? Eso fueron las malas lenguas. No tiene nada que ver. También escribo. Tampoco publica. Eso son los malos gustos. ¡Oh! Mire, encontré algo. Hay un puesto de limpiador de aerogeneradores. ¿Y eso qué es? Molinos de viento ¿Le vale? Sea.



FINALISTAS

UN CLÁSICO (Joel López Astorquiza)

Estantería de una biblioteca pública. Dos libros. Lomo con lomo. Oye, ¿y tú de qué vas? Yo, soy Don Quijote. Ya pero, ¿de qué vas? ¿No me conoces? Eh, no. Pero, ¡si soy un clásico! No te ofendas pero es que paro muy poco por aquí. No hacen más que prestarme y viajo mucho. Yo también. ¿Sí? Nadie lo diría con la cantidad de polvo que tienes. Ya te he dicho que soy un clásico. Claro, claro. ¿Y tú de que vas? Ni idea, no he tenido ni tiempo para leerme pero dicen que soy imprescindible. Ya, un clásico.

EL DIVÁN DE PEDRO RECIO (Rosa Lorenzo Rodríguez)

"Se repite todas las noches doctor, voy a la cocina y dentro del frigorífico está el señor grueso con garrote, dispuesto a apalearme. Lo cierro de un portazo. Retrocedo. Me muevo por la casa sin rumbo fijo. Detrás, una presencia líquida sigue mis pasos con caminar de charco. Tengo más hambre, me asomo al libro donde me distraigo con fantasmas que dulcinean en las áridas tierras de la tobosa Castilla. La panza me ruge, tiemblo y reconozco al escudero, destino de mis chanzas. Despavorido vuelvo al frigorífico y me dejo engullir por el gordo".

EN BLANCO (Carolina Saavedra Cupeiro)

Yo leo, el leyó, nosotros leímos. Ahora, cuarenta años después, él, mi padre, mira al frente con un libro entre sus manos. Mientras yo, vigilante, permanezco a su lado. Cuando intento cogerlo para devolverlo a la estantería me increpa "lo estoy leyendo". Le explico que ya lo hizo hace años y me mira como si estuviera loca. Grita que es imposible, que lo compró ayer. Como un Quijote con bata de cuadros arremete contra mí por llevarle la contraria. Y entonces lo abre y las letras se escapan. Dejando páginas en blanco, de un libro sin memoria.

DE CUYO NOMBRE NO QUIERO ACORDARME (José Manuel Gómez Vega)

Las íes fueron las últimas en acudir a la asamblea. Tras deliberar todo un día, las letras aprobaron (con los votos en contra de una te mayúscula y dos es) que en lugar de Tembleque figuraría Consuegra. La negociación con don Miguel duró toda la noche siguiente. El Quijote no podía comenzar con un revoltijo de letras en el centro de su primera página. Por fin, con la luz del alba, alcanzaron un acuerdo que no satisfizo a nadie pero desbloqueó la situación: el narrador diría que no quería acordarse del lugar, y aquí paz y después gloria... literaria.

FALLACES SUNT RERUM SPECIES (Concha Montes Martín)

Cuando la señorita Teresa repartió los papeles para la representación del Quijote y me dijo Luis, tú de molino, mi corazón se volvió loco. Esta vez mi madre no tendría nada que hacer. Porque mi madre tenía un lema que regía su vida, ser diferente. Y eso hacía, hacerme diferente a mí. Fue el brillo de sus ojos lo que la delató: se acordó del disfraz de san Valero de mi padre. -¡Pero si se trata de un molino, mamá! -Y qué -me respondió, -¿acaso no sabes que en realidad eran gigantes?

PASEN Y VEAN (Juan Folguera Martín)

Sepan vuestras mercedes que, como le habían embrujado y se creía de vidrio, Tomás dormía en pajares. Nadie se atrevía a tocarlo. Un día me acerqué y exhalé mi aliento junto a sus labios para comprobar si se empañaban. Me devolvió primero un beso, luego un abrazo, y, desnudo, me pareció que todavía era de carne, aunque, después de comentarle que estaba embarazada, resultó ser de piedra. Cuando Tomás fingió locura y marchó a Flandes, descubrí que era yo quien tenía de cristal el corazón. Acérquense si quieren verlo, pero no entren descalzos: aún quedan pedacitos por el suelo.

PERSONAJES DE MADERA (Alberto Palacios Santos)

Durante años había conseguido sacar de las mejores novelas sus objetos más valiosos, tenía ya el arco de Ulises, la espada de Arturo, el espejo de Alicia y el arpón de Ahab. Había conseguido el tesoro de La Hispaniola, la magdalena Proust, la pistola de Chejov y el tambor de Günter Grass. Pero lo cambiaría todo por poseer el animal fabuloso de madera con el que poder volar por los espacios de la fantasía y la ingenuidad, daría sus tesoros por un solo viaje a lomos del caballo de madera. Por desgracia Clavileño nunca se deja atrapar.

400 AÑOS DESPUÉS Y NADA CAMBIA (Juanma Velasco Centelles)

Dice el reglamento del más allá que hay una posibilidad, temporal, de retorno al más acá. Cada año, aquel muerto que es invocado más veces por los vivos, podrá gozar del consuelo de un mes de estancia en su país bajo la apariencia, paradójica, de la invisibilidad, sin estarle concedidas otras atribuciones sensoriales que las del oído y la vista. Este año conmemorativo yo, Miguel de Cervantes, he sido el agraciado. Por aclamación. Llevo ya quince días vagando por mi antigua España y he podido comprobar cómo los escritores de raza siguen estando sometidos a la hambruna reincidente del olvido.

EL OVILLO DE GALATEA (Ana López Aguilar)

La Galatea, concentrada en su labor, no advierte que mientras las incansables agujas labran el sutil encaje entre sus manos, el propio ovillo sedoso va devanando la realidad circundante - las paredes del cuarto, los muebles, la vela sobre la mesa donde descansan la cesta de costura junto a la taza de melisa, incluso la mecedora en la que trabaja a ritmo vertiginoso-, se fragmenta y fluye como un filamento infinito que mengua todo lo tangible; lo arrastra hacia el vacío que termina por engullirla también a ella. Tintinean al caer las relucientes agujas de acero.

ÍNSULA (Jesús Francés Dueñas)

En un oscuro lugar de mis neuronas cuya cartografía averiada dibujan con macabros trazos, entre mi lobotomía de picahielo y una antigua cicatriz del alma, entre ducha escocesa y electroshock curativo escudriño antiguos manuscritos deslavazados de Amadises que bisbisean tu nombre y fantaseo con tus labios imaginarios sobre mi triste figura. Sé que nunca fuiste Dulcinea y que la lucidez es una ramillete de inconexos mitos manchegos. Pero yo te espero en Barataria Aldonza Lorenzo, donde tu risa y tus huesos son más reales que el nigromante de bata blanca que viene a propinarme mi dosis diaria de cordura.

AMOR CIBERNÉTICO (Jaime Fernández Bartolomé)

“HOLA, soy noviembre y vengo cargado de fortuna. Si me pones en tu muro te daré toda mi suerte”. Aquel mensaje tan lleno de esperanza cautivó toda la atención de Dulcinea. Sin sentir el riesgo de dónde se metía, cogió el ratón, lo dirigió hacia la pestaña “Compartir” y pulsó. Aquel inocente clic destapó la caja de Pandora. La magia de aquel enigmático mensaje violó toda su intimidad desvelando sus más inconfesables secretos. Perdió el apetito, las ganas de dormir, quince kilos de peso,... Porque nada ni nadie puede resistirse a la soberbia de Don Quijote, un hacker celoso.

EL CABALLERO DE LA ARMADURA OXIDADA (Fernando Sánchez Velasco)

Ocurrió en verano, en un salón en el que se celebraba una fiesta con disfraces. Los había del Zorro, de Drácula, de Cleopatra, pero el que más me llamó la atención fue el de un señor que lucía grandes bigotes, barba puntiaguda y que estaba provisto de casco, lanza, escudo y una armadura que chirriaba al andar. Sucedió que, al llenarse el salón, el calor se hizo tan insoportable que tuvieron que conectar los ventiladores del techo. Inmediatamente el señor, al percatarse de las aspas giratorias, arremetió con su lanza contra uno de los ventiladores.

EL CONSUELO (Ángel Fabregat Morera)

Cada noche después de acostarse, el pequeño Sancho acudía a la sala de estar donde sus padres veían la televisión. Les contaba que desde que se habían mudado a aquel viejo piso, de un rincón de su cuarto salía un fantasma que insistía en entablar batalla con desaforados gigantes. Su madre harta de tanta insistencia y de haber visitado la habitación varias veces sin haber visto nada, le dijo con cierta irritación que los fantasmas solo existían en la mente de las personas. Cuando llegó a su dormitorio cabizbajo, el fantasma le consoló.

EL FINAL DEL CAMINO (Víctor Manuel Rubio Budia)

Entró en la clausurada estancia por última vez. Una polvorienta pátina le confería a los objetos que había conseguido recoger, un gélido aspecto. El reseco odre todavía impregnaba el lugar con un agrio aroma a vino. La enmohecida y fracturada lanza descansaba en una esquina. Cuando reconoció la bacía, su corazón palpité. Con la manga retiró parte de la suciedad y se la enroscó. Apoyando sus ancianas manos sobre el alféizar observó a sus nietos jugando montaña abajo. “Creo que es lo más parecido a la ínsula que me prometiste. Pronto nos veremos viejo amigo.” - dijo Sancho mirando al cielo.



CERVANTES, AL BANQUILLO (Vanessa Proaño Puerta)

Fue uno de esos juicios mediáticos de los que todos se hacen eco. Alonso Quijano, más conocido como «Don Quijote de la Mancha», sentó en el banquillo a don Cervantes Saavedra. El ingenioso hidalgo denunció a su autor por daños morales y por enriquecerse a su costa, y este, agraviado, acusó a su hijo literario de enajenación mental. Tras un largo litigio, y para horror de los académicos, se condenó al dramaturgo a reescribir la historia. Ahora, Don Quijote está felizmente casado con la joven Dulcinea y, según sus previsiones, para julio tendrán su primer hijo, a quien llamarán Sancho.

AL FONDO DE UN BAR DEL TOBOSO (Pablo Vázquez Pérez)

Se conocieron en un foro de contactos para solteros. Él la esperaba en la mesa vestido como un caballero, de regia etiqueta y bólico veloz. Ella apareció puntual en el restaurante, con una lozanía que desafiaba toda belleza. La cena transcurrió ligera, surcada por las aficiones del hombre y trufada por las gracias de la joven. Los quebrantos y suspiros a destiempo, vencieron al postre. Dulcinea T se despidió educada, tras dar sendos besos en las mejillas. Alonso Q, cortés y frío, la acompañó hasta la puerta sin solicitar un nuevo encuentro. Con seguridad, ambos se habían idealizado demasiado.

HACIA TIERRA DE GIGANTES (Sandra Iglesias Rodríguez)

Estábamos demasiado entretenidos para percatarnos de que dos figuras se acercaban. Cuando alguien puso sobre aviso uno de ellos ya se abalanzaba con la lanza en alto, dispuesto a comenzar batalla. Resolvimos, rápidamente, no combatir con un enemigo tan insignificante y en un segundo fingimos ser piedra de molino con aspas girando con el aire. Su incertidumbre fue tan intensa que hizo reír a mi hijo, quien casi nos delata, pero conseguimos mantener el engaño hasta que se perdieron de vista y después continuamos nuestro camino hacia tierra de gigantes.

ESPERANDO AL LOCO (José Ignacio Guerrero Vara)

Muevo los brazos, los giro y los volteo, intento ser más grande y más bravo. Le espero. El viento manchego sigue siendo el mismo, aunque yo he cambiado; los tiempos y la ingeniería me han desestructurado, y ya solo queda el esqueleto de soplos pasados en mis aspas. Aún así sigo esperándolo. Desaforado y fiero. Porque quizá sea hoy el día en el que agarre su vieja lanza, dé de espuelas a su huesudo caballo, arrastre a su escudero y cabalgue de nuevo acometiendo contra mí.

LA ETERNIDAD DEL ILUSTRE (Florisela María Rodríguez Martín)

- ¿El tiempo? ¿Quién inventó el tiempo? - preguntó Don Quijote a las aspas del molino cuando colgado de un pie le arrastraba de las doce a las seis. El gran molino de viento respondió: - El tiempo lo inventó el hombre para medirse a sí mismo, mi ilustre caballero -. ¿Pero dónde me lleva Ud. arrastrándome por el tiempo? preguntó mareado el de la triste figura. - ¡A la eternidad!, ilustre caballero, ¡a la eternidad!.

SUEÑOS DE PAN Y CABALLERÍA (Marina De Miguel Arrivi)

Fiel a la costumbre, permanece inmóvil. Un árbol con las raíces de adobe y frutos de harina. Imponente con su "baciuelmo" de teja y armadura de cal, soporta los besos de la luna y los pellizcos del sol sin inmutarse. Pero su corazón de piedra se agita ante el más leve suspiro del aire y tiene consecuencias catastróficas para el trigo. Le gustaría acariciar sus dorados cabellos, pero no puede medir sus fuerzas y lo destroza. Mientras sus dueños sueñan con hogazas y bizcochos, él espera que alguien lo confunda con un gigante y pueda vivir un cuento de caballería.

LA PLUMA ES MÁS PODEROSA QUE LA ESPADA (Raúl Garcés Redondo)

La noticia pronto se extendió por cada rincón de la República de las Letras. Miguel de Cervantes había sido encarcelado por haber quitado la vida a aquel loco hidalgo manchego. Sir William esbozó una leve sonrisa de satisfacción. Por fin se libraba de la molesta competencia española. Aquello bien merecía un trago. No bien hubo llenado el inglés la copa cuando llamaron a la puerta en nombre de La Reina. Al otro lado le aguardaba una orden de detención por la muerte de dos jóvenes nobles italianos enamorados.

EXTRAÑO DESCUBRIMIENTO (Miguel Garrido de Vega)

El día en que volvimos, encontramos inmensas explanadas de tierra seca, chatarra oxidada y silencio, mucho silencio. En eso se había convertido la Tierra. Buscamos restos de vida durante largo tiempo; no tuvimos éxito. De repente, los vimos, sentados sobre una gran piedra en mitad de ninguna parte. El alto tenía mirada perdida, dedos largos y un bigote alargado, el otro era achaparrado, de gesto sencillo y manos fuertes. Hablaban mucho pero no recordaban quienes eran, cómo habían sobrevivido allí ni pudieron decirnos dónde estábamos. Y es que fue al tomarles muestras cuando descubrimos que estaban hechos de... ¡letras!

FERMÍN EL ABURRIDO (Antonio Arteaga Pérez)

Dábale vueltas Fermín a cuán aburrida resultaba su vida de molinero. Se dolía de que nunca acontecieran en su entorno hechos dignos de contar en el pueblo cuando, de repente, oyó voces, un relincho y el estruendo de un fuerte golpe. Asomó la cabeza por la puerta a tiempo de ver un extraño caballero y su cabalgadura rodando por los suelos. Detrás, a lomos de un asno desbocado, llegaba un hombrecillo rechoncho que regañaba al caído por sus acciones. Fermín permaneció oculto y silencioso en el molino. Mejor aburrirse que mezclarse con gente de tan raro proceder.

UN CRUEL AVERNO (Raquel Fernández Fernández)

Mi cuerpo de pecador se abrasaba bajo las ardientes llamas, mientras gimoteantes ánimas danzaban a mi alrededor acrecentando mi dolor con sus horripilantes alaridos. ¡Así que esto es el cruel averno! ¡Me lo merecía! Mis actos terrenales no habían estado a la altura del delicioso edén. Ahora mi espíritu sucumbiría para siempre en este bochornoso y aterrador infierno. Inesperadamente una voz familiar se coló entre los gemidos de las desventuradas almas. Sorprendido, abrí los ojos para encontrarme con los de mi fiel Sancho diciéndome: ¡Señor, señor! ¿Pero cómo se le ocurre dormirse bajo está canícula con la armadura puesta?

VISITA A CERVANTES (María del Consuelo Padilla Parera)

Aquel fin de semana decidieron viajar a Madrid para visitar la tumba de Cervantes. Querían rendir homenaje a aquel que, con su pluma, les había hecho conocer un mundo de locas y fantásticas aventuras. Al llegar, un enorme gentío se agolpaba a las puertas del Convento de las Trinitarias. Esperaron, pacientemente, en la cola. Cuando les tocó el turno, a voces y con malos modos les impidieron el paso y les echaron de allí. -¿Por qué no nos dejan entrar? -Lo ignoro, amigo -le contestó, amargamente, Rocinante con lágrimas en los ojos.

NUEVA BIBLIOTECA DE BABEL (Ángel Revuelta Pérez)

Vuelven a ser invisibles cuando me giro, como si las imponentes puertas labradas en roble nunca hubiesen existido. Me aproximo al mostrador, algo cohibido por el pesado silencio, y ojeo el impreso que me ofrece el anodino funcionario. El encabezamiento me provoca una incontenible admiración: “NBDB. Sección de libros no escritos”. El bibliotecario recoge el papel y tras leerlo por encima de sus pequeñas gafas, se aleja sin mediar palabra. Cuando regresa, cojo con casi indisimulada excitación el volumen y leo el título preguntándome si seré capaz de robarlo: “Tercera parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha”.

UNA AGRADABLE METAMORFOSIS (Beatriz Simón Cuesta)

En un lugar de mi memoria del que todavía quiero acordarme, sigue viviendo un hidalgo caballero de rostro enjuto, no tan triste figura e ideales posiblemente imposibles. Su mente viajaba en un mundo de aventuras y sinrazón que le impedían diferenciar intensa fantasía de aburrida cordura. En su frenesí, luchaba contra el viento y sus gigantes. En su locura, me encontró a mí. Sus ojos, ciegos de realidad, me veían de gran belleza. Su camino hacia mi devoción no encontró final ni frontera. Gracias a él logré huir de mi aburrida existencia y convertirme en su siempre amada Dulcinea.